

LAS OTRAS ENSEÑANZAS



Desde siempre, cada maestro ha procurado que la enseñanza, que «su enseñanza» fuera lo más completa posible; que abarcara la mayor cantidad de facetas; que sus alumnos consiguieran aquello que se nos inculcó en las Escuelas de Magisterio: una formación integral.

Cuando esto escribo, pienso en el aula en la que pasé mis mejores años de escolaridad; en el maestro que me enseñó casi todo lo que sé y que me dio con sus ejemplos las normas para mi trabajo de ahora.

Pues bien, junto a él, recuerdo, había otros excelentes profesionales pero que trabajaban de una forma tan independiente, que cada clase era una isla, a pesar de estar separadas por un simple tabique. Eran escuelas unitarias, en las que gracias a la heroicidad de estos hombres y mujeres adquiríamos los conocimientos necesarios para llevar una vida digna unos, o para iniciar unos estudios y terminar otros.

Cada maestro tenía sus aficiones; cada uno sus preferencias; cada cual sus defectos, sus incapacidades. Los alumnos que pasábamos varios años bajo su tutela, adquiríamos inexorablemente esas aficiones, dominábamos mejor las materias que él dominaba más y quedábamos en inferioridad en aquellas en las que no estaba especialmente dotado.

Me refiero a aquellas «áreas» que han sido (y que aún son) consideradas de segundo orden, como Dibujo, Trabajos Manuales, Educación Física, Música, etc., pues sólo si el maestro era un buen dibujante, un «manitas», un buen deportista, músico o aficionado a la música, transmitía su inquietud a sus alumnos.

En aquellos tiempos, cierto es, que la sociedad no demandaba ciertas actividades y sí que los alumnos supieran las «cuatro reglas».

Yo, en aquel entonces, recuerdo que al margen de la escuela, aprendía música con mi padre, y otros amigos y compañeros lo hacían con el «Maestro de la Música», en la academia de la Banda Municipal; unos, llegamos a tocar algún instrumento; otros; no, aún así, todos tuvimos contacto con la música y algún poso quedó; alguna inquietud despertó aquel contacto.

Todos nosotros éramos gente algo pintoresca para el resto de los compañeros de clase.

Cuento esto, para significar que a pesar de haber pasado más de treinta años, los músicos seguimos siendo personas algo pintorescas dentro de nuestra sociedad.

En muchas ocasiones alguien nos dice que le hubiera gus-